

**“EL ORDEN DE DIOS PARA LOS PADRES”
(EFESIOS 6:4)**

**(Domingo 28 de agosto de 2016)
(No. 650)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”
(Efesios 6:4)**

¡Ser padres! ¡Cuán importante labor! ¡Ser buenos padres! ¡Cuán grande reto! ¡Ser excelentes padres cristianos! ¡Cuán gloriosa bendición!

Nada hay mejor que padres temerosos de Dios y excelentes en el ministerio de educar, alimentar, sustentar y guiar a sus hijos, y no solo en su temprana edad, sino durante toda su vida. Y cada uno de nosotros como padres podemos lograrlo, porque Dios nos llama a ello y nos ofrece su incomparable ayuda impartiéndonos su gracia infinita. ¿Somos padres? ¿Somos cristianos? Avancemos en nuestra perfección como tales, pues todos estamos de acuerdo cuán necesario es el ministerio de los padres, mayormente en la actualidad.

Veamos, pues, este orden que Dios ha impuesto a los padres de familia, a la luz de este precioso versículo.

1. El Principio de la Mayordomía.

“Y vosotros, padres...” (Efesios 6:4a).

Es interesante pensar en lo que significa esta palabra: “padres”. Quiere decir muchas, muchísimas cosas, pero creo que puede también razonarse que decir padres es decir mayordomos.

Cuando Pablo dice: **“Y vosotros, padres...”**, está tácitamente diciendo: “y vosotros los que tenéis la mayordomía de vuestros hijos...”. Sí. Los padres somos mayordomos de Dios a quienes el Señor les ha encargado algo muy

preciado que son las vidas de sus hijos.

Alguien ha comentado que las palabras de la hija de Faraón a la madre de Moisés son las mismas que el Señor nos dice a cada uno de nosotros como padres: **“... Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré...” (Éxodo 2:9).**



**LOS PADRES DEBEN
IMPLORAR
SERENIDAD Y
PACIENCIA**

Al hablar de la mayordomía como padres, estamos hablando de algo que es primordial en las Escrituras, pues Dios ha hablado desde temprano y sin cesar a los padres exhortándoles a instruir, criar y educar a sus hijos. En Deuteronomio leemos: **“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos, y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (Deuteronomio 11:18-19)**



Dios también espera que los padres corrijan y disciplinen a sus hijos. El Señor amonestó al sacerdote Elí porque él no estorbó a sus dos hijos Ofni y Finees en su desenfreno pecaminoso y por eso, Dios les quitó la vida. Escuchemos al Señor en su sentencia contra Elí: **“Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado”**

(1 Samuel 3:13). Tenemos que entender que llegamos a ser padres por la voluntad de Dios. ÉL quiso darnos este privilegio y oportunidad, pero también esta tremenda responsabilidad.

Si entendemos en toda su plenitud nuestra mayordomía como padres, esto nos ayudará mucho en el ejercicio de nuestra tarea. Si nuestros hijos crecen torcidos, un día daremos cuenta de ello al Señor. Tengamos sumo cuidado de la manera en que estamos desempeñando nuestra labor como padres. ¿Qué es lo que le estoy enseñando a mis hijos?

Es muy interesante observar que la Biblia compara a los hijos con saetas o flechas en el Salmo 127. Dice así este texto: **“Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud” (Salmo 127:4)**. Esto da a entender, entre otras cosas, que hay un tiempo en el cual podemos dirigir la vida de nuestros hijos, pero una vez salidos es imposible cambiar su dirección. Precisamente a donde apuntamos allí irán a dar.

Recuerdo una pequeña poesía llamada “Escultura Plástica” que nos invita a reflexionar sobre esto:

“Tomé entre mis manos, de plástico barro, un suave fragmento, muy suave en verdad; y dile mil formas caprichosamente, cediendo al impulso de mi voluntad. Después de algún tiempo el barro encontréme, llevando aún impresa la forma final, y quise, cual antes, cambiarlo al capricho, más ya endurecido... ¿Qué pude? ¡Jamás! Tomé entre mis manos el barro viviente, que no es otra cosa la mente infantil. Muy suave y sensible mostróse y entonces, con arte y cariño, mil formas le di. Después de algún tiempo halléle ya un hombre, llevando las huellas que yo le imprimí, y quise, cual antes, cambiarle... ¿Qué pude? ¡Así como estaba, quedóse por fin!”



Sí. Mayordomos que daremos cuenta de la formación que les dimos a nuestros hijos.

2. El Principio de la Sabiduría.

“... no provoquéis a ira a vuestros hijos...” (Efesios 6:4b)

El consejo apostólico es a no provocar el enojo, la pérdida de afecto, o rebeldía en nuestros hijos. Para esto, necesitamos mucha sabiduría. Creo que de todos los requisitos para ser buenos padres, no hay otro mayor. Necesitamos sabiduría para no hacer enojar, (como dice la Nueva Versión Internacional), a nuestros hijos.

El apóstol Pablo repite esta misma exhortación en otra de sus epístolas: **“Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:21)**.

Pero, quizá usted se pregunte: ¿Cómo se puede provocar a ira a los hijos o exasperarlos?

1. *Cuando somos padres indiferentes.* No prestamos la debida atención a nuestros hijos. No les apoyamos en sus puntos débiles, no les ayudamos en sus necesidades. Lo único que lograremos es que tomen un camino equivocado.

2. *Cuando somos padres dominantes,* Queremos controlar todo en nuestros hijos. Somos los clásicos padres dictadores que no escuchan razonamientos ni explicaciones. Lo único que lograremos es que los hijos se rebelen.

3. *Cuando somos padres intransigentes.* Cuando no toleramos errores. Estamos prontos a castigar, golpear o herir a nuestros hijos, aun cuando la equivocación que cometen es por ignorancia de cómo hacerlo bien. Ellos se irritarán.

4. *Cuando somos padres preferentes.* Cuando escogemos a uno de nuestros hijos para amarlo más que a los demás. Lo que lograremos es crear en ellos desilusión.

5. *Cuando somos padres imprudentes.* Nos entrometemos en la vida de nuestros hijos aun cuando ellos ya están casados. O cuando comentamos con otras personas cosas íntimas de ellos. Lo que cosecharemos es mucho resentimiento.

6. *Cuando somos padres hirientes.* Cuando usamos palabras que zahieren, que molestan, o incomodan. O simplemente cuando usamos gritos, golpes, amenazas o insultos injustificados. Lograremos que ellos se decepcionen.

7. *Cuando somos padres variantes.* Es decir, que cambiamos con facilidad. No sostenemos nuestra postura, prometemos y no cumplimos o les mentimos. Ellos nos tendrán por hipócritas. Pensemos padres, ¿No estaremos en alguna de estas condiciones?



3. El Principio de la Disciplina.

“... sino criadlos en disciplina...” (Efesios 6:4c).

Los padres deben disciplinar a sus hijos. Pero disciplinar no significa destruir. La palabra disciplina viene de discípulo. Lo cual a su vez quiere decir aprendiz, el que aprende de su maestro, el que toma consejo de otro. Nuestro deber es educar a nuestros hijos. La versión moderna de Pratts dice en este versículo: **“... sino educadlos en la disciplina...”**.

Educar es enseñar, pero también corregir. Y quiero detenerme un poco sobre el tema de la corrección que es una parte importante de la crianza cristiana. Los padres deben corregir a sus hijos. Pero, ¿Cómo deben hacerlo? Permítanme ahora, compartirles unas Santas Escrituras, todas



ellas en el libro de Proverbios y que nos hablan claramente respecto al tema de la educación en la disciplina:

1. La *causa* de la corrección debe ser el amor. **“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Proverbios 13:24).**

2. La *forma* de la corrección no debe ser el maltrato. **“Castiga a tu hijo en tanto que hay Esperanza; más no se apresure tu alma para destruirlo” (Proverbios 19:18).**

3. El *fin* de la corrección es el de purificar su corazón. **“Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón” (Proverbios 20:30).**

4. El *motivo* de la corrección es librar su alma del infierno. **“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Proverbios 23:13-14).**

5. El *propósito* de la corrección es darles sabiduría para librarlos de la transgresión. **“La vara y la corrección dan sabiduría; más el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Proverbios 29:15).**

6. La *meta* de la corrección es alegrar el corazón de los padres. **“Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:17).**

Caben entonces dos preguntas: ¿Estamos corrigiendo a nuestros hijos? Si es así ¿Cómo los estamos corrigiendo? Pidamos al Señor sabiduría de lo alto.

4. El Principio de la Educación Cristiana.

“... y amonestación del Señor” (Efesios 6:4d).

Esto se refiere expresamente a la educación cristiana de nuestros hijos. No es posible ser buenos padres cristianos, si descuidamos la educación cristiana de ellos.

Ellos deben ser educados en la oración, en la lectura diaria de la Palabra de Dios, en la asistencia fiel y puntual al templo, y en todos los deberes cristianos que nosotros de sobra conocemos.



ES HORA DE IR AL TEMPLO

En aquello que es necesario, los padres deben saber imponerse, deben ser firmes. A veces los hijos no desean cumplir con ciertas responsabilidades, pero los padres deben ser inflexibles en esto.

Muchos hijos son chantajistas, con lágrimas y rabietas consiguen lo que quieren.

Hablando de hijos chantajistas, viene a mi mente el caso de Mary Baker Eddy, fundadora y profetisa del movimiento de la Ciencia Cristiana. Siendo niña descubrió que sus padres le consentían y concedían todos sus antojos cuando se tiraba al suelo y se ponía en estado de rigidez hasta que sus padres cedían a sus deseos. Uno de sus caprichos fue el ya no ir a la escuela desde los ocho años de edad. Otro capricho muy curioso era que aun siendo grande de edad quería que la arrullaran, su padre tenía que sentarla en sus piernas para satisfacer el extraño deseo de su hija. Pero a veces se empeñaba en que lo hiciera toda la noche.

Los padres no deben ceder a los chantajes de sus hijos. Deben afirmar su rostro y convencerlos de lo que es bueno y necesario.

La hija de una prima de mi madre padece poliomielitis. Hace muchos años las brigadas médicas iban casa por casa vacunando a los niños y causaban gran temor y espanto en los pequeños y hasta en los adultos. La prima de mi mamá cedió ante el lloro de su hija y la escondió y no la vacunaron. Posteriormente la polio llegó a su cuerpo.

¿Qué hacemos cuando nuestros hijos se niegan a hacer sus lecturas bíblicas, a orar en el culto familiar, o a asistir al templo? ¡Cuidado! La poliomielitis espiritual llegará a sus corazones.

Decidamos hoy, como padres ser buenos mayordomos de nuestros hijos, pidiendo la sabiduría del Señor, corrigiéndolos con amor y educándolos en los caminos del Señor con firmeza.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SI UN NIÑO...”

Si un niño le habla, escúchele;
Si un niño le pregunta, respóndale;
Si un niño no le habla, háblele usted;
Si un niño le llama, no tarde en ir a él;
Si un niño no juega, invítelo a jugar;
Si un niño le pide, dele sólo lo que conviene;
Si un niño está solo, dele todo lo que pueda de su tiempo;
Si un niño llora, no le deje llorar solo, consuélelo;
Si un niño no es feliz, enséñele a descubrir el valor de lo que posee;
Si un niño no tiene amigos, sea usted el primero;
Si un niño le ama, ámelo;
Si un niño le odia, ámelo más.

***“Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”
(Colosenses 3:21)***